

Desafíos para la formación de educadores para la educación permanente

Manuel Gómez

Propongo aquí algunas reflexiones y señalamientos acerca de cómo encarar una tarea pendiente y sobre la que habrá que ir aprendiendo en la práctica. Intento así avanzar un paso respecto de los aportes que venimos haciendo en los encuentros anteriores y en los que quedó de manifiesto que una de las cuestiones a resolver en el campo de la EPJA es la actualización o formación continua de los educadores. No es, entonces, una propuesta general acerca de la EPJA, sino a partir de los documentos y discusiones ya dados, avanzar en algunas estrategias de cómo llevar adelante esta tarea. Más que una ponencia esencialmente teórico-conceptual, es un reconocimiento de los desafíos de distinto tipo que deben ser resueltos. Una agenda en la que tenemos más interrogantes que certezas, recordando que son las preguntas no resueltas las que nos hacen avanzar en el campo del conocimiento.

I- Recapitulando un encuadre general.

Recuperamos algunos conceptos centrales a tener en cuenta:

- Se trata de la formación de un educador para la construcción de una sociedad del conocimiento con justicia social; que promueva y desarrolle procesos de inclusión social y atienda a la incorporación crítica de los adultos a las nuevas tecnologías de la producción, de la organización del trabajo, de las comunicaciones.
- La educación permanente integra y se desarrolla en diversidad de políticas y de encuadres institucionales, escolarizados y no escolarizados. Opera como componente formativo de procesos de desarrollo social o laboral.
- Existe heterogeneidad de la población participante y diferentes contextos personales, sociales y culturales: adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores, formación general para los Niveles educativos y formación para el trabajo.
- El educador permanente debe estar capacitado técnicamente para la indagación y la construcción del conocimiento con, junta a, sus alumnos. No solo para la transmisión, una actitud abierta frente al conocimiento. Tal como afirma Cabello

Martínez¹ esta variedad de escenarios y destinatarios obligan a la búsqueda de una “nueva profesionalidad”. Necesitamos una formación que impacte tempranamente sobre actitudes, valores y criterios pedagógicos y no solo una capacitación específica que habilite para el dominio de alguna técnica.

- Se trata de recuperar la dimensión creativa del acto de educar por sobre la concepción tecno-burocrática del rol docente. Los problemas que enfrenta el educador en general, y el de adultos en particular, son de tal complejidad que suelen demandar resolución y cuyo análisis excede la rutina. “La educación de los docentes debe estimular la capacidad para cuestionar las propias teorías, confrontar supuestos, conectarse con el conocimiento desde otro lugar y desarrollar la autonomía de pensamiento y acción” (Davini,95)
- El proceso formativo debe incorporar la reflexión sobre las posibilidades de aprender de los adultos, además de una mirada crítica sobre su propia adultez y su lugar en la sociedad en términos de pertenencia social y cultural. Adulto que enseña y aprende con otros adultos, en una relación de horizontalidad y de diálogo con contextos socioculturales que no suelen ser los propios.
- Una preparación integral que le permita recorrer en forma continua el camino de la teoría a la práctica; sin dejarlo desprovisto de herramientas para deconstruir y re-construir, nuevas estrategias.

II Horizonte de formación para el educador de la Educación Permanente

A partir de estas consideraciones, podemos proponer una somera descripción de saberes profesionales que debería integrar la formación inicial y continua de los educadores de adultos:

- Decodificación de la diversidad socio-cultural de los alumnos participantes, especialmente las cuestiones ligadas a sus valores y las características de las sub culturas, cuestiones de género y de exclusión social y laboral. En ese sentido considero relevante la incorporación del concepto de matrices culturales “Un

¹ Cabello Martínez, J “Educación permanente y educación social”-Ediciones Aljibe-2002-Pag 280

abordaje de la cultura popular que no puede soslayar las contradicciones y conflictos que permanentemente constituyen una parte de la misma, pero que reconoce a su vez la existencia de matrices culturales, pujando, tensionada pero creativamente por su existencia”.²

- Diseño e implementación de procesos diagnósticos, que permitan generar respuestas pertinentes a la heterogeneidad, que considere las experiencias anteriores de los participantes, sus motivaciones actuales y permita esbozar un panorama de las competencias cognitivas que pueda desarrollar el alumno, en este contexto socio educativo particular.
- Construcción curricular dinámica, que incorpore la visión y expectativas de los alumnos participantes. Poder desarrollar técnicas de aprendizaje cooperativa, revalorizando el grupo como ámbito de intercambio de experiencias y de decisiones institucionales y curriculares. Coordinación de grupos de aprendizaje de composición heterogéneos con criterios de desarrollo independiente y autonomía.
- Aplicación de estrategias de educación a distancia y semi-presencial. Criterios para la selección y eventual diseño de materiales de aprendizaje pertinentes las necesidades y posibilidades de los participantes.
- Promoción de diseños institucionales democráticos y del componente educativo en ambientes laborales, empresariales. Desarrollar la capacidad de trabajo en redes institucionales. Corrimiento de la centralidad de la escuela “templo del saber”.

² Ameigeiras A-“Las culturas populares en América Latina”- Ministerio de Educación- Argentina-2007

III El ámbito de la formación inicial y continua del educador para la EP

- Esta perspectiva del educador permanente, en algunos puntos difiere y aun contradice, la perspectiva de un docente-transmisor-reproductor por un docente con conciencia de la necesidad de la búsqueda permanente. Por otra parte es reconocido el valor modélico de la institución en la que los docentes cumplen su etapa de formación inicial. Esto nos lleva a preguntarnos sobre los ámbitos, esquemas y circuitos pertinentes para el logro de los objetivos que nos venimos planteando. ¿Pueden ser los ámbitos tradicionales? ¿Hay que generar una nueva institucionalidad? ¿Se pueden complementar? ¿Con que estrategias? Las experiencias recientes en el campo de la Pedagogía Social o la Educación Popular, nos alerta sobre la necesidad de superar como meta el dominio de algunas técnicas específicas para poder llegar a la construcción de espacios de enseñanza-aprendizaje con diferentes relaciones de poder entre los actores del hecho educativo. ¿Puede el “vino nuevo” relacionarse con el “odre viejo”? ¿Es posible aportar otra cultura institucional que supere el Normalismo? ¿Cómo se pueden integrar otros espacios? ¿Es insuperable la distancia entre “el sistema” y la actualización “por afuera”? ¿Se puede avanzar en el diseño de diversidad de recorridos formativos, según las experiencias previas?
- ¿Quiénes serán los destinatarios de esta formación? Existe una diversidad de posibles participantes : educadores del sistema formal de los niveles Primario y Secundario, educadores sociales, formadores laborales, líderes sociales. La referencia habitual al concepto de “formación de formadores”, puede resultar útil para indicar que se está indicando una diferencia con el modelo tradicional. De todos modos no se puede desconocer las dificultades que comportan ese cambio de paradigma, vinculado al aprendizaje de nuevas actitudes y concepciones. Esta variedad de destinatarios implica resolver la relación entre los docentes que “vienen del sistema” y los educadores con fuerte compromiso social y político. Suelen ser dos valoraciones diferentes acerca de la práctica pedagógica. ¿pueden dialogar, interpelarse y cooperar en la acción educativa?
- “Una pedagogía enseña no solo por lo que dice que enseña sino por el modo cómo lo enseña”(Davini). Esto nos lleva a reconsiderar dos cuestiones. Por un lado la organización y estructura de los espacios curriculares de formación

teórica y práctica, en los múltiples espacios institucionales de la educación permanente. Deberá definirse el cómo se encarara esta práctica. Sera una actividad de aplicación de los principios teóricos o fuente de reflexión y acceso crítico al conocimiento? Por otro lado, ¿cómo compatibilizar la diferenciación de las disciplinas y el abordaje integral de las problemáticas educativas? ¿Puede tener el educador un proceso de formación esencialmente distinto del que va a desarrollar con sus alumnos? Si esto es tenido en cuenta los abordajes curriculares deberían transitar hacia unidades significativas, con alta participación de los educadores que se están formando.

Las respuestas a esta agenda de interrogantes pueden hallarse solo en la investigación, fundamentalmente ligada a la acción, a la práctica pedagógica de la formación docente continua. Y en esta búsqueda debería jugar un rol central la Universidad, construyendo conocimiento en una acción conjunta con el sistema educativo y vinculado a las problemáticas de la sociedad a la que sirve.

“Una pedagogía que fortalezca la autonomización creciente, el trabajo colectivo y solidario, la toma de decisiones, el pensamiento crítico, el manejo de variadas fuentes de información, y que se elaboren trayectos de acción que reconozcan críticamente la diversidad de sujetos y contextos culturales.”

Cristina Davini